

VIDA DE SANTA FILOMENA Y DE SANTA TERESA DE JESÚS



De prodigios esta llena la vida de Filomena.



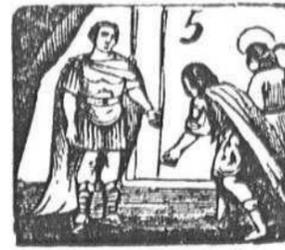
Junto al trono, la fortuna dió á Filomena la cuna.



Ofreció, rica y hermosa, ser sólo de Cristo esposa.



De sus padres muy querida, es á Roma conducida.



Diocleciano, Emperador, escibe por ella amor.



A sus padres bien les place que al Emperador se enlace.



Ella á casarse se niega por más que el padre la ruega.



Resiste con sufrimento de Diocleciano el intento.



Sin ninguna compasión es reducida á prisión.



Por ver si logra vencerla va el Emperador á verla.



La Virgen se la aparece, la consuela y fortalece.



Antes que ceder consiente que la asoten cruelmente.



Llena de heridas quedó, pero un ángel la curó.



El Emperador ordena que lleven á Filomena.



Con un ancla al cuello atada es en el río arrojada.



Dos ángeles que bajaron de las aguas la sacaron.



La ve salva Diocleciano y hace arrastrarla inhumano.



Es con rigor desusado su cuerpo aseteado.



Durmiéndose casi muerta, sana está cuando despierta.



A ser más aseteada es otra vez condenada.



Las flechas retrocedían y á sus verdugos herían.



Al fin con dura fiereza la cortaron la cabeza.



Virgen y mártir la palma halló en la gloria su alma.



En Roma canonizada, es por Santa venerada.



Todo cristiano pro esa amor á Santa Teresita.



Teresa su aplicación demostró en su educación.



Libros y escritos profanos siempre tenía en las masas.



Ella y su hermano, los dos iban á morir por Dios.



Los dos hermanos rezaban siempre que juntos estaban.



Llora la triste orfandad de su madre en tierna edad.



Su padre con santo intento la hizo entrar en un convento.



Toma Teresa contrita el hábito Carmelita.



Se entrega con afición toda á la meditación.



En grandes obras escribe la inspiración que recibe.



Pedro Alcántara murió y á Teresa apareció.



Al comulgar, sola toca la santa Forma en su boca.



En la oración se extasia, rogando á Dios noche y día.



De amor divino inflamado, es su pecho traspasado.



Un santo á fundar la invita nueva Orden Carmelita.



Los conventos de su regla, guarda; visita y arregla.



Cuando sola caminaba, un ángel la acompañaba.



Muriendo una endemoniada, por Teresa fué salvada.



Invocando á San José, el Santo á su celda feó.



Prueba el Señor su paciencia con una grave dolencia.



Llena de santo fervor da su alma al Criador.



La dan santa sepultura sus hermanas de clausura.



Su virtud angelical halla el premio celestial.



Teresa, que al orbe encanta, es venerada por Santa.

